

CONCIERTO 9 ABONO
- GRANDES AMIGOS, GRANDES MÚSICOS -
jueves 9 de mayo de 2019 - 20.30 h. Gran Teatro

ORQUESTA
DE CÓRDOBA

Gran Teatro de Córdoba
jueves 9 de mayo de 2019 - 20.30 h.
CONCIERTO 9 ABONO
- GRANDES AMIGOS, GRANDES MÚSICOS -

Director Titular y Artístico:
Carlos Domínguez-Nieto

PROGRAMA TEMPORADA DE ABONO

TEMPORADA
2018-2019



WOLFGANG AMADEUS MOZART
(1756-1791)

Sinfonía nº 39 en mib mayor KV 543 (1788)

- I. Adagio: Allegro
- II. Andante con moto
- III. Allegretto: Menuetto e Trio
- IV. Finale: Allegro

PAUSA

DIMITRI SHOSTAKOVICH
(1906-1975)

Sinfonía nº 9 en mib mayor (1945)

- I. Allegro
- II. Moderato - Adagio
- III. Presto
- IV. Largo
- V. Allegretto - Allegro

ORQUESTA DE CÓRDOBA
Director: Manuel Hernández-Silva

Querido público, les recordamos que los teléfonos móviles deben estar **totalmente** apagados. La luz también molesta a los espectadores.



MANUEL HERNÁNDEZ-SILVA
DIRECTOR

Ha sido director titular de la Sinfónica de Murcia y de la Orquesta de Córdoba y principal invitado de la Orquesta Simón Bolívar de Caracas. Actualmente es director titular y artístico de la Orquesta Filarmónica de Málaga y de la Orquesta Sinfónica de Navarra.

Ha dirigido a las sinfónicas de Viena, Israel, Radio de Praga, WDR de Colonia, Nacionales de España, Puerto Rico, Chile, Venezuela y México, Municipal de Caracas, Simón Bolívar, Karlsbad, Wuppertal; Filarmónicas de Seúl, Nord-Tschechische Philharmonie, Biel, Olomouc o Bogotá. En España ha dirigido a la Real Filharmonía de Galicia, sinfónicas de Bilbao, RTVE, Tenerife, Castilla y León, Principado de Asturias, Comunidad de Madrid, Navarra, Barcelona i Nacional de Catalunya, Ciudad de Granada, Filarmónica de Gran Canaria, y en importantes Festivales como Quincena Donostiarra, Granada o Úbeda. Próximos compromisos incluyen la Tucson Symphony, la Filarmónica de Buenos Aires o la Filarmónica Bohuslav Martinu así como su regreso al Festival de Cemski-Krumlov en la República Checa.



zumus



WOLFGANG AMADEUS MOZART

*Salzburgo, 27 de enero de 1756

† Viena, 5 de diciembre de 1791

COMPOSICIÓN

26 de junio de 1788 en Viena

SUMARIO

La Sinfonía nº 39, junto a las dos últimas, la compuso Mozart en el verano de 1788, como resultado de un rapto de verdadero poderío creativo en la consecución de un ideal de esta forma musical con el que sólo pretendía satisfacer su propia voz y superar un intenso deseo de autocomplacencia.

Sinfonía nº 39 en mi bemol mayor, Kv.543, conocida como “El canto del cisne” (1788)

La importancia de Wolfgang Amadeus Mozart en la historia del arte en general y de la música en particular se sustenta, desde la sublime belleza de su obra, en haber sido preclaro eslabón junto a Haydn entre el barroco, personalizado en la figura de Juan Sebastián Bach, y ese otro genio que abrió el periodo romántico de la música culta en Europa cual fue Ludwig van Beethoven, dotados los cuatro de esa rara facultad de concebir, pensar, percibir y realizar la música de la forma menos fragmentaria posible y con absoluta originalidad en cada caso. El salzburgués trasciende tal función de enlace componiendo una obra perfecta que se adelantó a su tiempo, fijando y determinando las diferencias con la música del pasado e irrumpiendo en la modernidad desde la singularidad de su propio ser creativo, por más que él pudiera no considerarse un verdadero revolucionario musical de su época en tanto que su lenguaje era tal porque él mismo lo concebía con absoluta proporción áurea y no de otra manera.

Las tres últimas sinfonías de su catálogo fueron compuestas en el transcurso de cuarenta y seis días del verano de 1788, como resultado de un rapto de verdadero poderío creativo en la consecución de un ideal sinfónico con el que sólo pretendía satisfacer su propia voz y superar

un intenso deseo de autocomplacencia. Esta pretensión se percibe en su trigésimo novena. Iniciada por un solemne *Adagio* que recuerda el estilo de la obertura francesa, se disuelve con unas audaces disonancias que dan entrada al *Allegro* que, después de una amable aparición, adquiere una solemnidad que se mantiene a lo largo de su desarrollo, sólo contrastado por el bello diálogo entre las secciones de madera y cuerda que sucede en el segundo tema. El *Andante con moto* refleja un aura “haydniana” en su sosegado inicio así como en las enérgicas armonías de su segunda parte. Su anhelo de discurrir queda interrumpido por dos acordes en un inquietante final que lleva a la aparición de uno de los minuetos más hermosos que nunca se hayan escrito, destacando en él su lánguido y refinado trío central que recuerda la ternura de los que escribiera Schubert. El *Allegro* final está construido en compás binario, lo que facilita la expresión de su humorística e intrincada forma desarrollada en una especie de movimiento perpetuo de jubilosa dinámica. La incursión de dos clarinetes en su clásica plantilla instrumental, en la que prescinde del oboe, así como su tonalidad, llevan a esta sinfonía a emparentarla con otras obras de orientación masónica del autor como es su fascinante ópera *La flauta mágica*.

Sinfonía nº 9 en mi bemol mayor, Op. 70 (1945)

Desde Beethoven, todo compositor que se plantea la composición de una novena sinfonía se siente bajo la presión de tratar de salir airoso de tamaño empeño creando una obra que, como mínimo, ha de singularizarse entre las de su catálogo. Tal inquietud tenía Dmitri Shostakovich antes de componer su *Novena Sinfonía, Op. 70* en los meses anteriores a la terminación de la Gran Guerra Patria, que es como denominó el pueblo ruso la Segunda Conflagración Mundial. Él pensaba que debía ser una composición majestuosa de grandes dimensiones para solistas, coros y orquesta, que ensalzara la grandeza del pueblo ruso y del Ejército Rojo como liberador de la patria de las atrocidades del enemigo nazi, pero sobre todo serviría para enaltecer a Stalin, que esperaba recibir con tal sinfonía la novena nacional por antonomasia dedicada a su persona, quedando así en la historia de la música universal.

Shostakovich, ante la presión del régimen bolchevique, siempre dijo en público lo que se esperaba de él, y así se manifestó respecto de este proyecto, lo que posteriormente produjo un efecto contraproducente para su prestigio soviético, dado el resultado final de la obra, muy distinto al que se había anunciado desde que en el invierno de 1944-1945 se

sabía que el músico había empezado a trabajar en su composición con un enérgico primer movimiento en tonalidad mayor de carácter triunfal. De manera inesperada interrumpió su tarea sin un motivo claro. Según dijo algunos meses después, intentó dar otra orientación a la composición, pero el resultado no terminó siendo de su agrado. Por estas dudas en su composición, el tiempo se le echó encima obligando al músico a ponerse manos a la obra en el verano de 1945, dando una nueva orientación a esta sinfonía con la siguiente plantilla orquestal: pícolo más el resto de madera a dos, cuatro trompas, dos trompetas, tres trombones, tuba, timbales, percusión (caja, pandereta, gran caja, platillos y triángulo) y completa sección de cuerda.

Con una precisión de orfebre y una celeridad de vértigo, escribió el primer movimiento en Moscú y el resto en la residencia de verano de compositores rusos que había en la ciudad de Ivánovo, durante del mes de agosto. Para darla a conocer a la Unión de Compositores de Moscú perteneciente al Buró Soviético de Asuntos Artísticos, realizó una versión para piano a cuatro manos que interpretó junto al gran pianista Sviatoslav Richter, produciéndose las primeras críticas severas entre los desconcertados asistentes a esta presentación de la sinfonía, que fue calificada de pequeñas dimensiones, de estilo clasicista y portadora de una manifiesta carga de grotesca ironía.

PROXIMO CONCIERTO DE ABONO

-DEL CUARTETO A LA ORQUESTA SINFÓNICA-

jueves 30 de mayo de 2019 – 20.30 h.

JUAN CRISÓSTOMO DE ARRIAGA (1806-1826)
Cuarteto de cuerda en mi mayor nº3 (1823)

VAUGHAN WILLIAMS (1872-1958)
Fantasia sobre un tema de Thomas Tallis para cuarteto y orquesta (1910)

JOSEPH HAYDN (1732-1809)
Sinfonía nº 92 en sol mayor
“Oxford” (1788)

BOHUSLAV MARTINU (1890-1959)
Concierto para cuarteto de cuerda y orquesta H 207 (1931)

Diogenes Quartett:
Stefan Kirpal, violín
Gundula Kirpal, violín
Alba González i Becerra, viola
Stephen Ristau, violoncello

Director: Carlos Domínguez-Nieto




DMITRI SHOSTAKOVICH

*San Petersburgo, 25 de octubre de 1906

† Moscú, 9 de agosto de 1975

COMPOSICIÓN

Agosto de 1945

ESTRENO

3 de noviembre de 1945 en Leningrado por la Orquesta Filarmónica de Leningrado bajo la dirección de Yevgeni Mravinski

SUMARIO

Shostakovich pensaba que su Novena Sinfonía debía ser una composición majestuosa de grandes dimensiones que ensalzara la grandeza del pueblo ruso y del Ejército Rojo, como liberador de la patria de las atrocidades del enemigo nazi, pero sobre todo serviría para enaltecer a Stalin, que esperaba recibirla como la novena nacional por antonomasia dedicada a su persona, quedando así en la historia de la música universal.

Después de su estreno en Leningrado, Stalin prohibió que se interpretara encolerizado ante tal desfachatez, no volviéndose a escuchar hasta pasada más de una década, después de que en 1955 fuera rehabilitado el compositor y sacado de las listas negras de la ya más tolerante Oficina de Asuntos Artísticos de la URSS.

Entrando en una somera descripción de sus movimientos, hay que decir que el primero es un *Allegro* corto que destila una atmósfera de humorística simplicidad, con un primer tema leve de desbordante alegría, siendo su tonalidad enmascarada con sonos extraños. Su segundo tema incrementa el efecto gozoso del anterior. Ambos se repiten siguiendo el modelo clásico propiciando el desarrollo de este tiempo brillante por su precisión musical y refinamiento de escritura. Una sencillez camerística es la característica más llamativa del moderado segundo tiempo. Su tonalidad se confía a la exposición del clarinete, del violonchelo y del contrabajo, que la hacen al unísono, destacando sus matices armónicos y cromáticos. Sirve como intermedio entre los movimientos primero y el “scherzante” tercero, un *Presto* que, encadenado a los últimos, que se suceden sin solución de continuidad, se presenta mediante una dinámica melodía del clarinete que es acompañada por el pícolo y la flauta. En su trío, es la trompeta y el trombón quienes toman el protagonismo, propiciando la vuelta del tema principal que empieza a

disolverse para enlazar con un *Largo* corto y dramático.

Éste tiene un recitativo de fagot que es contestado contundentemente por los trombones y la tuba, manteniendo su melodía que viene a alterar el hasta el momento mensaje clásico de la obra, convirtiéndose en una clara evocación del primer tiempo de su *Octava Sinfonía, Op.65*. Constituye el punto de inflexión de la obra, donde aparece su significación más profunda. Es una especie de tributo a aquellos que salvaron el mundo de la barbarie nazi devolviéndolo a la felicidad. Shostakovich no pudo olvidar a todos aquellos que dieron su vida por la paz, haciéndolo patente en este sublime pasaje que da paso al *Allegretto* final, movimiento que hay que entender, por su naturaleza satírica, como una continuación emocional del tercer tiempo. Desde su primorosa polifonía y las fascinantes, por inesperadas, mixturas instrumentales se va lentamente transformando en una alegre marcha que supera el sutil ambiente amenazante que la envuelve. Un crescendo conduce a la parte final en forma de un galope desenfadado, en el que la trompeta nos lleva, en un modo aparentemente más feliz, hacia una coda triunfal.

Después de ser calificada esta *Novena Sinfonía* de ideológicamente débil por el detestable Buró del Partido Comunista que velaba por la pureza artística, predominaron

las críticas negativas, lo que no impidió que Shostakovich se sintiera muy satisfecho con los ensayos previos a su estreno, como se desprende de sus palabras: “Mi Novena Sinfonía es muy difícil de interpretar. Pero desde los primeros ensayos, la orquesta se ocupó fácilmente de todas las dificultades técnicas y logró un alto nivel de arte y expresividad”.